

## **El fuerte sevillano de Buenavista: un proyecto de arquitectura militar en el Lustró Real (1729-1733)\***

### **The Sevillian fortress of Buenavista: a military architectural project in the “Royal Lustrum” (1729-1733)**

Alberto Fernández González  
Universidad de Sevilla

**Resumen:** El proyecto constructivo del fuerte de Buenavista se inició en septiembre de 1729 por orden de Felipe V, cuando el rey y su familia llevaban siete meses de la estancia en Sevilla que se ha denominado Lustró Real, y fue definitivamente cancelado en marzo de 1730. El artículo, que es resultado de una investigación realizada en el Archivo General de Simancas, analiza el diseño general del fuerte, que es valorado en su contexto histórico, y dos nuevos perfiles. También se da a conocer la correspondencia sobre la obra que intercambiaron su autor, el ingeniero militar Isidro Próspero Verboom, y el ministro José Patiño.

**Palabras clave:** Isidro Próspero Verboom, fortificaciones, ingeniería militar, Sevilla, Lustró Real.

**Abstract:** Buenavista Fortress building project was started in September 1729 under the order of Philip V, when the King and his family were on their seventh month of the five-year stay in Seville, known as the “Royal Lustrum” period, and was cancelled permanently in March 1730. This article is the result of a research study carried out at the General Archive of Simancas. It analyses the general design of the fortress, valued in its historical context, as well as two new profiles. In addition, the correspondence exchanged between military engineer Isidro Próspero Verboom and Minister José Patiño regarding this work is revealed.

**Keywords:** Isidro Próspero Verboom, fortifications, military engineering drawings, Seville, Royal Lustrum.

---

\* Artículo recibido el 10 de marzo del 2019. Aceptado el 23 de noviembre del 2019..

## El fuerte sevillano de Buenavista: un proyecto de arquitectura militar en el Lustró Real (1729-1733)

### Introducción

Aunque no están del todo claras las causas que motivaron la estancia de la familia real en Sevilla entre el 3 de febrero de 1729 y el 16 de mayo de 1733, período que se ha denominado Lustró Real, dos factores clave de la decisión, casi con toda seguridad, fueron el agravamiento en 1728 de las crisis depresivas que sufría Felipe V y sus constantes y firmes deseos de renunciar al trono<sup>1</sup>. En todo caso, la reina Isabel de Farnesio, de acuerdo con José Patiño, que desempeñaba en la práctica las funciones de primer ministro<sup>2</sup>, aprovechó el programado viaje de la Corte a Extremadura en enero de 1729 con motivo de las entregas de los dos matrimonios acordados entre las Casas Reales española y portuguesa para trasladar la comitiva real a Sevilla y prolongar la estancia en la ciudad durante casi cinco años<sup>3</sup>. Con esta maniobra, que tenía un doble objetivo, terapéutico y funcional, se lograba alejar al rey de Madrid y del Consejo de Castilla<sup>4</sup>.

La amplia bibliografía existente sobre el Lustró Real no ha prestado suficiente atención a un interesante proyecto constructivo que se llevó a cabo parcialmente a raíz de la estancia de los reyes en Sevilla. Me refiero, en concreto, al denominado fuerte de Buenavista, obra iniciada en septiembre de 1729 por orden de Felipe V y que finalmente, después de casi medio año de trabajos –los cimientos y gran parte de los sistemas defensivos de la fortaleza ya estaban levantados–, fue abandonada, también por mandato real, en marzo de 1730. El programa previsto para el bastión militar sevillano se conoce desde 1974, fecha en que el Servicio Geográfico del Ejército editó un índice con los mapas y planos históricos de España conservados en su sede de Madrid<sup>5</sup>. Dos documentos gráficos anónimos correspondientes al proyecto del fuerte

---

<sup>1</sup> Este artículo se inscribe en la estancia de investigación realizada en el Archivo General de Simancas en abril de 2018, actividad que recibió una ayuda económica del Vicerrectorado de Investigación de la Universidad de Sevilla. El desplazamiento de la familia real a Andalucía también se ha relacionado con posibles razones mercantilistas y de reconstrucción naval impulsadas desde la Secretaría de Marina e Indias. Un documentado análisis de los posibles motivos del viaje en Ana Gloria MÁRQUEZ REDONDO, *Sevilla Ciudad y Corte (1729-1733)*, Sevilla, Ayuntamiento, 1994, pp. 18-19, 52, 62; y María Victoria LÓPEZ-CORDÓN CORTEZO, “La praxis política durante el Lustró Real”, en Nicolás MORALES y Fernando QUILES (coord.), *Sevilla y Corte. Las artes y el lustró real (1729-1733)*, Madrid, Casa de Velázquez, 2010, pp. 66-67.

<sup>2</sup> Durante el Lustró Real, Patiño estuvo al frente de cuatro de las cinco Secretarías de Estado existentes: Marina e Indias, Hacienda, Estado y Guerra. Al respecto, véase Ildefonso PULIDO BUENO, *José Patiño. El inicio del gobierno político-económico ilustrado en España*, Huelva, Artes Gráficas Andaluzas, 1998, pp. 227-319.

<sup>3</sup> Los esponsales hispano-portugueses establecieron un doble matrimonio: el Príncipe de Asturias don Fernando se unía a la princesa María Bárbara de Braganza, y el príncipe José de Portugal hacía lo propio con la infanta María Ana Victoria. Cfr. Ana Gloria MÁRQUEZ REDONDO, *Sevilla Ciudad y Corte [...]*, op. cit., pp. 18-19.

<sup>4</sup> Cfr. Didier OZANAM, “Reinar y gobernar desde Andalucía”, en Nicolás MORALES y Fernando QUILES (coord.), *Sevilla y Corte. Las artes [...]*, op. cit., pp. 7-12; y María de los Ángeles PÉREZ SAMPER, “Isabel de Farnesio y el Lustró Real”, en Nicolás MORALES y Fernando QUILES (coord.), *Sevilla y Corte. Las artes [...]*, op. cit., pp. 46-52.

<sup>5</sup> *Cartoteca Histórica: Índice de Atlas Universales y Mapas y Planos Históricos de España*, Madrid, Servicio Geográfico del Ejército, 1974, pp. 202-203.

alcanzaron una gran difusión al ser publicados en *Iconografía de Sevilla 1650-1790*, texto coordinado en 1989 por Juan Miguel Serrera, Antonio Oliver y Javier Portús<sup>6</sup>. La posible relación de los planos con las tareas docentes del ingeniero y arquitecto Juan Antonio Medrano –como profesor responsable de la educación militar y arquitectónica del infante don Carlos y sus hermanos– fue apuntada en 2005<sup>7</sup>. Cinco años más tarde salieron a la luz dos nuevos dibujos anónimos del fuerte de Buenavista –más pormenorizados, eso sí–, también custodiados en Madrid, en el Centro Geográfico del Ejército<sup>8</sup>. Muy recientemente, en 2015 y 2018, se ha publicado otro plano general de la fortaleza que está firmado por el ingeniero militar Isidro Próspero Verboom (Fig. 1), documento que forma parte de los fondos gráficos existentes en el Archivo General de Simancas y que está digitalizado, a disposición de los investigadores, en el Catálogo Colectivo de la Red de Bibliotecas de los Archivos Estatales<sup>9</sup>.

El fuerte de Buenavista, no obstante, nunca se ha estudiado en profundidad porque las referencias al proyecto, siempre genéricas y muy breves, se han centrado casi exclusivamente en la sistemática reproducción de los planos custodiados en Madrid y Simancas. Es más, el interés de los autores que han publicado los documentos gráficos es muy amplio: la Sevilla de los siglos XVII y XVIII, las relaciones entre Nápoles y la ciudad de la Giralda en tiempos de los primeros borbones, la arquitectura hispalense del Lustró Real, la figura del dibujante ingeniero dieciochesco o la cartografía fantaseada hispánica entre el quinientos y el setecientos.

Se han dado a conocer, por tanto, cinco planos diferentes de la fortaleza sin aclarar ni explicar el proyecto y su contexto. En este sentido, debo precisar que el plano del Archivo General de Simancas firmado por Isidro Próspero Verboom, autor y director del proyecto, como se explicará más adelante, es el documento gráfico más pormenorizado y completo de los conservados. Es relevante porque aporta información muy detallada sobre el plan global previsto y porque constata, al tratarse también de un levantamiento planimétrico de lo construido, el estado exacto que presentaba el edificio militar el 6 de marzo de 1730, cuando fue cancelada su construcción por el rey Felipe V. De los dibujos a tinta y acuarela que se conservan en el Centro Geográfico del Ejército<sup>10</sup>, uno reproduce, en líneas generales, el diseño general del fuerte, y el otro, que es copia, a mi entender, del plano custodiado en Simancas, muestra asimismo el estado del edificio en el momento de ser abandonado el proyecto constructivo. Pero ninguno de estos dos documentos gráficos lleva asociado el pormenorizado abecedario explicativo que incluye el plano conservado en el Archivo General de Simancas. Las otras dos planimetrías del archivo madrileño<sup>11</sup> fueron delineadas en el otoño de 1729, concretamente, el 11 de octubre y el 8 de noviembre, cuando las labores constructivas

<sup>6</sup> Juan Miguel SERRERA, Antonio OLIVER y Javier PORTÚS, *Iconografía de Sevilla 1650-1790*, Madrid, El Viso, 1989, p. 250, figs. cat. n.º 241 y n.º 242.

<sup>7</sup> Fernando MARÍAS, “Entre Sevilla y Nápoles: Juan Antonio Medrano, Ferdinando Sanfelice y los borbones de España de Felipe V a Carlos III”, en *Atrio*, n.º 10-11, 2005, p. 50.

<sup>8</sup> Francisco OLLERO LOBATO, “La arquitectura en Sevilla durante el Lustró Real (1729-1733)”, en Nicolás MORALES y Fernando QUILES (coord.), *Sevilla y Corte. Las artes [...]*, op. cit., pp. 89, 141, fig. 34.

<sup>9</sup> Juan Miguel MUÑOZ CORBALÁN, “El dibujante ingeniero hacia la universalidad de la dualidad arte/técnica en la cartografía militar del siglo XVIII”, en *Quintana*, n.º 14, 2015, p. 68, fig. 11. IDEM, “La imagen versátil de la ciudad fortificada. Cartografía fantaseada hispánica en los siglos XVI-XVIII”, *Revista de História da Arte*, n.º 13, 2018, pp. 181-182.

<sup>10</sup> Cfr. notas 5 y 6.

<sup>11</sup> Cfr. nota 8.

estaban todavía en su fase inicial. Por ello, y a pesar de documentar bien lo construido, son claramente incompletos, si se comparan con el dibujo de Simancas, fechado en marzo de 1730.

En este artículo, en la medida de lo posible, se intenta aclarar y contextualizar la historia constructiva del fuerte sevillano de Buenavista. Además de la planta general de la fortaleza, que es reproducida con la alta calidad que merece, a partir del dibujo original conservado en el Archivo General de Simancas<sup>12</sup> (Fig. 1), se publican otros dos perfiles del bastión militar delineados por Isidro Próspero Verboom que también son reproducciones directas de sus respectivos originales<sup>13</sup> (Fig. 4 y 5), aunque sus versiones digitales, como el plano antes referido, están a disposición de los investigadores en el Catálogo Colectivo de la Red de Bibliotecas de los Archivos Estatales. Se aporta, asimismo, la correspondencia sobre la obra que intercambiaron el artífice del proyecto y José Patiño, ministro de Felipe V, documentación inédita localizada en el archivo de Simancas que, desde luego, constituye un claro avance hacia la comprensión definitiva de las circunstancias históricas que explican la construcción del fuerte en las afueras de Sevilla.



Figura 1. Isidro Próspero Verboom, *Plano del fuerte de Buenavista*, 1730. Tinta de colores a la aguada. Ministerio de Cultura y Deporte. Archivo General de Simancas, *Mapas, planos y dibujos*, 56, 026.

### **El ingeniero militar Isidro Próspero Verboom, autor y director del proyecto**

No fue Isidro Próspero Verboom Visher, desde luego, un ingeniero militar más del cuerpo. Su abuelo Cornelio había desempeñado el cargo de ingeniero mayor de

<sup>12</sup> Ministerio de Cultura y Deporte. Archivo General de Simancas (en adelante AGS), *Mapas, Planos y Dibujos*, 56, 026.

<sup>13</sup> Ministerio de Cultura y Deporte. AGS, *Mapas, Planos y Dibujos*, 53, 024 y 027.

Flandes, y su padre, el famoso Jorge Próspero Verboom, cuando llegó a España en 1709 procedente de los Países Bajos, donde había trabajado al servicio de la monarquía hispánica llegando a alcanzar el rango de su progenitor<sup>14</sup>, además de ser nombrado ingeniero general de los reales ejércitos de Felipe V, recibió el encargo de organizar el cuerpo de ingenieros, que fue creado por la nueva dinastía borbónica en 1711<sup>15</sup>.

Isidro Próspero Verboom nació en Flandes en la década de los ochenta del siglo XVII, y, tras formarse en Bruselas, en la Academia Real y Militar del Ejército de los Países Bajos, con Sebastián Fernández de Medrano, ingresa en 1711 en el recién creado cuerpo de ingenieros, con la categoría de ayudante. Dos años más tarde alcanza el grado de ingeniero ordinario. Durante el sitio de Barcelona, en las postrimerías de la Guerra de Sucesión, es promovido a capitán de infantería e ingeniero en segunda. Posteriormente ayudó a su padre en los trabajos de dirección de obras de la ciudadela de Barcelona, logrando en 1718 el puesto de ingeniero en jefe. Ese mismo año acompañó a su progenitor en la expedición a Sicilia, participando en el sitio de Messina. En 1719 es nombrado ingeniero director y coronel. Ascendería a brigadier y sustituto del ingeniero general en 1733, pero su prematuro fallecimiento en Barcelona el 26 de junio de ese año truncó su prometida carrera y la posibilidad de suceder a su padre en el cargo de máximo responsable de las fortificaciones españolas y del Real Cuerpo de Ingenieros<sup>16</sup>.

De Verboom hijo se conocen varias intervenciones y proyectos, como el reconocimiento técnico que llevó a cabo para la posible construcción del Canal de Lorca, sus dos mapas de la jurisdicción de los reinos de Granada y Murcia, los planos que elaboró de las defensas de Ceuta o el proyecto general de la Línea del Campo de Gibraltar, que realizó en colaboración con el ingeniero Juan de Suberville. Participó con su progenitor, el ingeniero general del cuerpo, en muchas obras de ingeniería efectuadas en las plazas militares de Málaga, Santander y San Sebastián. El extenso proyecto global para esta última localidad del norte de España, que redactó Isidro Próspero Verboom entre julio de 1725 y finales de 1726 por orden de su padre, se ha puesto muy recientemente en valor por su perfecta planificación técnica<sup>17</sup>, rigor profesional que estaba en consonancia con el interés que tenía Jorge Próspero Verboom en promocionar

---

<sup>14</sup> Sobre el contexto formativo de Jorge Próspero Verboom en Flandes, ligado a Sebastián Fernández de Medrano, director de la Real Academia Militar de Bruselas, véase Juan Miguel MUÑOZ CORBALÁN, *Jorge Próspero Verboom. Ingeniero militar flamenco de la monarquía hispánica*, Madrid, Fundación Juanelo Turriano, 2015, pp. 17-29.

<sup>15</sup> En líneas generales, se siguió el esquema desarrollado por el *Département des Fortifications* francés en 1691. La existencia del cuerpo de ingenieros militares era un hecho a finales de abril de 1711, aunque los estatutos propios que definitivamente regularon sus atribuciones no se desarrollaron hasta siete años más tarde. Al respecto, véase Horacio CAPEL, Joan Eugeni SÁNCHEZ y Omar MONCADA, *De Palas a Minerva. La formación científica y la estructura institucional de los ingenieros militares en el siglo XVIII*, Barcelona, Serbal-CSIC, 1988, pp. 14-19.

<sup>16</sup> Los principales datos biográficos de Isidro Próspero Verboom fueron dados a conocer en su momento por Horacio CAPEL et al., *Los ingenieros militares en España. Siglo XVIII. Repertorio biográfico e inventario de sus labores científica y espacial*, Barcelona, Universidad de Barcelona, 1983, pp. 479-480. Más información en Horacio CAPEL, Joan Eugeni SÁNCHEZ y Omar MONCADA, *De Palas a Minerva* [...], op. cit., p. 311; y Víctor ECHARRI IRIBARREN, "Territorio y sistemas defensivos de frontera: el proyecto de Isidro Próspero Verboom para las fortificaciones de San Sebastián en 1726", en *Studia Historica. Historia Moderna*, vol. 40, nº 1, 2018, pp. 379-382.

<sup>17</sup> El proyecto, que consta de un total de treinta y siete planos, ha sido estudiado por Víctor ECHARRI IRIBARREN, "Territorio y sistemas defensivos de frontera [...]", op. cit., pp. 361-403.

la carrera de su hijo a fin de que lo sucediera<sup>18</sup>. En este sentido, no cabe duda de que el diseño y la proyectada construcción del fuerte sevillano de Buenavista fue una magnífica oportunidad de mostrarle directamente al rey Felipe V, sin intermediarios, sus conocimientos y habilidades en el campo de la ingeniería militar ya que la obra, al fin y al cabo, estaba pensada para la instrucción y deleite del Príncipe de Asturias y sus hermanos durante la estancia de la familia real en la ciudad hispalense. Es más, el 21 de septiembre de 1729 se inició la construcción del fuerte y pocos meses después, el 20 de junio de 1730, Verboom padre solicita para su hijo Isidro, de forma interina, “el empleo de ingeniero general y cuartel maestro general mientras él estuviese enfermo o ausente”, autorización que fue despachada y aprobada precisamente en Sevilla un año más tarde, el 26 de junio de 1731<sup>19</sup>.

### Historia constructiva

Aunque en el Archivo General de Simancas, por desgracia, no se conserva apenas información sobre el fuerte de Buenavista, carencia documental que confiere más relevancia todavía a los planos delineados por Isidro Próspero Verboom (Figs. 1, 4 y 5), he podido localizar la correspondencia sobre la obra que intercambiaron el ministro José Patiño Rosales y el ingeniero militar. El proyecto constructivo fue acordado en el contexto de la visita de los reyes a Sevilla, pero con posterioridad al mes de mayo de 1729, cuando se tomó la decisión de prolongar la estancia real en la ciudad por tiempo indefinido<sup>20</sup>. De hecho, la primera carta de Patiño se fecha dos meses más tarde, el 15 de julio. En la misiva, el competente político, que en ese momento se encontraba en El Puerto de Santa María, localidad gaditana a la que se había trasladado la Corte en junio con la intención de evitar el caluroso estío sevillano, ordena a Verboom hijo que se desplace a Sevilla, “a fin de reconocer los terrenos que hallase por convenientes en estos contornos para el emplazamiento de un fuerte y campamento de las tropas”<sup>21</sup>.

El 20 de julio, desde la capital hispalense, el ingeniero militar informa al ministro sobre el encargo recibido y le propone “remitir inmediatamente un mapa que estaba levantando”. La respuesta de José Patiño no se hizo esperar: Felipe V daba el visto bueno a todo lo “ejecutado en la elección del sitio y demás disposiciones para el citado campamento y construcción del fuerte acordado”, y el monarca, además, tenía sumo interés en ver el plano, así que, una vez completado su diseño, debía enviarlo a la localidad donde la Corte estaba pasando el verano. Hasta nueva orden, eso sí, el ingeniero tenía que permanecer en Sevilla. Verboom hijo remite el dibujo del fuerte el 31 de julio, y poco después, el 3 de agosto, recibe otra carta del ministro con muy

---

<sup>18</sup> Aunque Jorge Próspero Verboom llegó a reconocer, por lo menos oficialmente, que “de este no puedo yo dar informes por ser parte interesada”, siempre intentó promocionar a su primogénito para que lograra una buena posición dentro del cuerpo de ingenieros. Cfr. Juan Miguel MUÑOZ CORBALÁN, *Jorge Próspero Verboom* [...], op. cit., p. 216. Es posible, además, que la política nepotista de Verboom padre fuera la causante de las controversias que surgieron con ingenieros directores de prestigio como Robelin y Langot. Al respecto, véase Víctor ECHARRI IRIBARREN, “Territorio y sistemas defensivos de frontera [...]”, op. cit., p. 382.

<sup>19</sup> Juan Miguel MUÑOZ CORBALÁN, *Jorge Próspero Verboom* [...], op. cit., pp. 216-217.

<sup>20</sup> Ana Gloria MÁRQUEZ REDONDO, *Sevilla Ciudad y Corte* [...], op. cit., 2ª ed., 2012, p. 168.

<sup>21</sup> AGS, *Secretaría de Guerra*, leg. 3244, s. fol.

buenas noticias sobre el proyecto: “habiéndolo visto el Rey, y examinado el mapa con particular atención, había merecido la aprobación de Su Majestad”<sup>22</sup>.

Aunque no está firmado por Isidro Próspero Verboom, considero que el plano custodiado en Madrid, en el Centro Geográfico del Ejército, al que antes me he referido, podría ser, muy probablemente, una copia del diseño original enviado a José Patiño y Felipe V porque, de todos los dibujos conservados, es el único que plasma, en líneas generales, el programa completo del fuerte. De hecho, es un proyecto, no un levantamiento planimétrico de las obras ejecutadas por el ingeniero militar en la fortaleza.

Debido posiblemente a la habitual inercia burocrática, o tal vez por las complejas negociaciones diplomáticas que se estaban llevando a cabo con Francia e Inglaterra en el contexto previo a la firma del *Tratado de Sevilla*, gestiones que desde luego mantenían a Patiño muy ocupado<sup>23</sup>, la concreción del programa constructivo del fuerte de Buenavista se postergó unas seis semanas<sup>24</sup>, hasta el 18 de septiembre, fecha en que el ministro, todavía con la Corte en El Puerto de Santa María, escribe a Isidro Próspero Verboom y le ordena que inicie la obra “en inteligencia de que para pagar el jornal de los peones y hacer otro semejante gasto que se necesite se da orden al conde de Ripalda suministre los medios correspondientes”<sup>25</sup>.

A pesar de las fuertes lluvias, los trabajos se iniciaron el 21 de septiembre de 1729 por expreso deseo de José Patiño. Es más, el ministro insiste y advierte al ingeniero sobre la conveniencia de ir adelantando “algo en razón de lo proyectado”, pues la familia real, en un plazo no superior a ocho días, regresaría a Sevilla<sup>26</sup>. Gracias a los datos de archivo, es posible establecer la ubicación aproximada del fuerte de Buenavista: se localizaba en terrenos del actual barrio sevillano de Bellavista, no muy alejado de la ermita de Nuestra Señora de Valme, que fue utilizada como almacén provisional de materiales durante algún tiempo, hasta que se edificaron varios barracones con ese propósito a pie de obra. De hecho, Verboom hijo llega a denominar el bastión militar que estaba construyendo como “fuerte de Valme”.

La documentación también aporta información relativa a las labores ejecutadas en la fase inicial: la excavación del terreno que previamente había sido acotado y el posterior traslado a la obra de varias remesas de piedras y maderas, principales

---

<sup>22</sup> AGS, *Secretaría de Guerra*, leg. 3244, s. fol.

<sup>23</sup> Sobre esta cuestión, véase Ildelfonso PULIDO BUENO, *José Patiño. El inicio* [...], op. cit., pp. 321-323.

<sup>24</sup> La carta que envió Isidro Próspero Verboom a José Patiño, fechada el 14 de septiembre de 1729, constata una clara falta de coordinación en la gestión de la obra: “Y respecto que después de la remesa del mapa no se ha prevenido otra cosa, tampoco se ha adelantado más en esta dependencia, ni anticipado prevención, ni providencia alguna, mayormente que este intendente [se refiere el ingeniero al conde de Ripalda, asistente de Sevilla en ese momento] no ha tenido otra orden que la de darme el auxilio que necesitare para el reconocimiento de los terrenos, y de satisfacer los jornales de los peones que se emplearen en medirlos para la formación del mapa, como lo ha ejecutado” (AGS, *Secretaría de Guerra*, leg. 3244, s. fol.).

<sup>25</sup> AGS, *Secretaría de Guerra*, leg. 3244, s. fol.

<sup>26</sup> “...sobre el estado de la construcción del fuerte, prevengo a Vuestra Señoría dé principio antes que lleguen sus majestades a esa ciudad a abrir alguna zanja, poner los piquetes o adelantar algo en razón de lo proyectado, de calidad, que se vea haberse empezado a poner en ejecución” (AGS, *Secretaría de Guerra*, leg. 3244, s. fol.).



materiales constructivos, y sobre la contratación de operarios: canteros, albañiles, peones, carpinteros y carreteros. Consta asimismo un informe redactado por el propio ingeniero militar el 20 de septiembre que detalla la relación de materiales y herramientas “necesarios para tratar y dar principio a la construcción del fuerte de Valme”<sup>27</sup>.

En París, justo en el mismo año en que se estaba levantando el fuerte de Buenavista, Béliidor publicó *La science des ingenieurs dans la conduite des travaux de fortification et d'Architecture civile*<sup>28</sup>. Una de sus láminas estampadas, que muestra a un grupo de operarios edificando un bastión militar (Fig. 2), ilustra perfectamente el tipo de trabajos que se estaban llevando a cabo en las afueras de Sevilla bajo la dirección de Isidro Próspero Verboom.

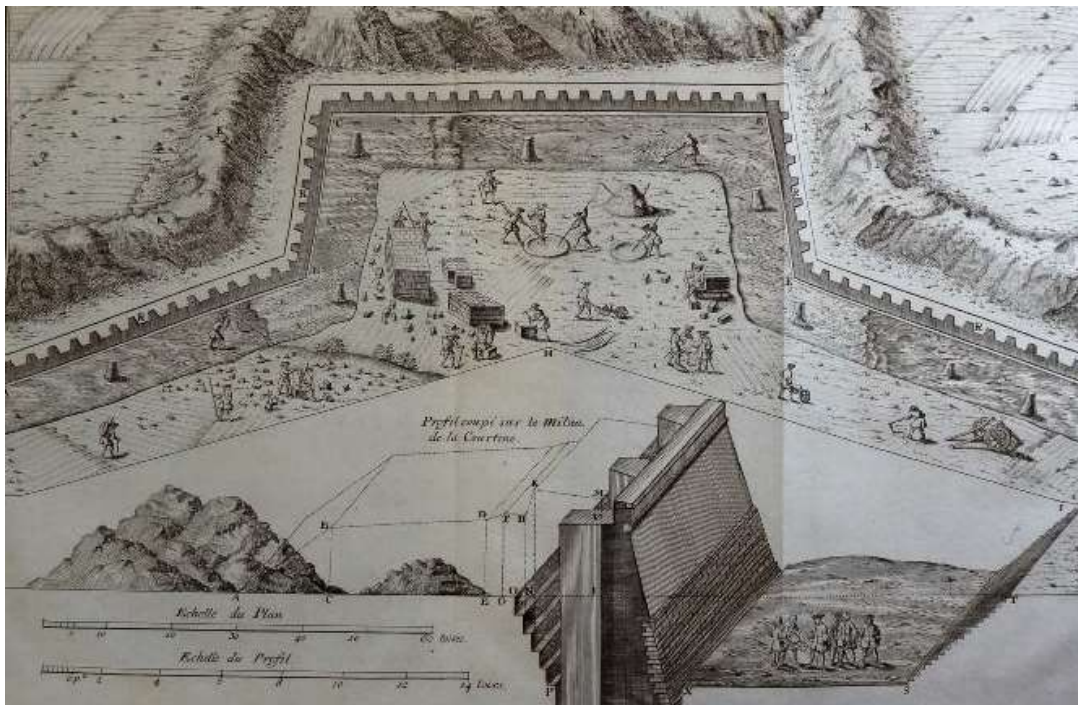


Figura 2. Bernard Forest de Béliidor, *La science des ingenieurs dans la conduite des travaux de fortification et d'Architecture civile*, París, Claude Jombert, 1729.

El 23 de octubre de 1729, Verboom hijo escribe al conde de Ripalda, que en ese momento desempeñaba el cargo de asistente de Sevilla<sup>29</sup>, para comunicarle que no había seguido dando cuenta de la obra “por no haberse ofrecido novedad” y porque el

<sup>27</sup> Aunque el informe de Isidro Próspero Verboom es demasiado extenso para transcribirlo en su totalidad, se pueden apuntar algunos materiales que figuran en la relación: “listones de madera para servir de puntos en los ángulos principales”, “piquetes o estanquillas para clavarlas en el terreno”, cuerda de cáñamo, “cordel de látigo”, “espuestas terreras”, “pértigas de pino de Flandes”; y varias herramientas específicas para los trabajos que se iban a llevar a cabo: palas, azadas, palanquetas de hierro, espiochas, mazos y marrazos. Consideraba Verboom hijo que también “se necesitarán desde luego veinte peones para hacer las trazas, y se irá pidiendo mayor número a medida que se necesite” (AGS, *Secretaría de Guerra*, leg. 3244, s. fol.).

<sup>28</sup> Bernard FOREST DE BÉLIDOR, *La science des ingenieurs dans la conduite des travaux de fortification et d'Architecture civile*, París, Claude Jombert, 1729.

<sup>29</sup> Esteban Joaquín de Ripalda y Marichalar, primer conde de Ripalda, ejerció el cargo de asistente de Sevilla entre 1725 y 1731. Cfr. Francisco AGUILAR PIÑAL, *Historia de Sevilla. Siglo XVIII*, Sevilla, Universidad de Sevilla, 1982, p. 38.



ingeniero general, es decir, su padre, Jorge Próspero Verboom, se había comprometido a trasladar al asistente “cuanto yo le fuese participando sobre la obra”<sup>30</sup>. La carta constata las eficientes gestiones realizadas por el ministro José Patiño a la hora de reclutar los cuatro ingenieros militares que colaboraron con Isidro Próspero Verboom en la edificación del fuerte. Los técnicos fueron Bartolomé Amphoux, Francisco Lapierre, Francisco Gali y Felipe Cramer. A finales de octubre, los tres primeros, que estaban destinados en Málaga, se encontraban ya en Sevilla, y el último ingeniero, residente en Badajoz, estaba a punto de incorporarse a las labores constructivas<sup>31</sup>. La extensión de lo edificado en ese momento, otoño de 1729, se puede establecer con gran precisión gracias a los levantamientos efectuados el 11 de octubre y 8 de noviembre, planos antes referidos que se conservan en el Centro Geográfico del Ejército<sup>32</sup>. Por desgracia, el legajo del Archivo General de Simancas no contiene más información al respecto y lo único que se puede precisar es que la construcción del fuerte, tras casi seis meses de trabajos, fue cancelada definitivamente el 6 de marzo de 1730 por orden del rey Felipe V.

Una cuestión difícil de establecer es la función específica que tenía el fuerte de Buenavista. Tanto en el plano de Simancas (Fig. 1) como en la correspondencia sobre la obra que intercambiaron ingeniero y ministro consta expresamente anotado que el bastión fue construido “para que su ataque y defensa sirviese de instrucción y diversión al Serenísimo Príncipe nuestro Señor y Señores Infantes”. Ahora bien, la fortaleza y los planificados juegos formativos que en ella iban a tener lugar no deben entenderse únicamente como un simple pasatiempo porque este tipo de entretenimiento principesco no es comparable con las demás actividades que se organizaron en Sevilla y sus alrededores para deleite de la familia real<sup>33</sup>. La lúdica instrucción en el moderno arte de la guerra tenía en el siglo XVIII un alto componente simbólico que debe ser valorado desde el contexto mental de la época. Fernando Rodríguez de la Flor ha estudiado la estrecha relación existente entre los simbolismos de la fortificación y la construcción de la identidad estatal, así como la difusión llevada a cabo por los primeros borbones, a través de grabados, cuadros, fiestas y juegos, de esta “militarización ilustrada”<sup>34</sup>.

<sup>30</sup> AGS, *Secretaría de Guerra*, leg. 3244, s. fol.

<sup>31</sup> Escribe Isidro Próspero Verboom: “...habiéndome encargado la dirección de esta obra y hallándome sin ingenieros para asistirme, recurrí al ilustrísimo señor José Patiño para que se mandasen venir algunos, a que me respondió Su Ilustrísima que para ganar tiempo le diese el nombre de algunos que estuviesen más a mano, que dispondría viniesen con toda brevedad, en cuya consecuencia acaban de llegar a esta ciudad el ingeniero en segundo don Bartolomé Amphoux, el ordinario Francisco La Pierre y el extraordinario Francisco Galli, que tenían su destino en Málaga, faltando todavía el extraordinario Philipe Crame, que residía en Badajoz, y que ha tenido la misma orden de transferirse aquí” (AGS, *Secretaría de Guerra*, leg. 3244, s. fol.). Para conocer los datos biográficos de estos cuatro técnicos, véase Horacio CAPEL et al., *Los ingenieros militares en España. Siglo XVIII* [...], op. cit., pp. 34-35, 129-130, 192, 252.

<sup>32</sup> Al respecto, véasen los planos publicados por Francisco OLLERO LOBATO, “La arquitectura en Sevilla durante el Lustró [...]”, op. cit., p. 141, fig. 34.

<sup>33</sup> Para entretenimiento y diversión de la familia real durante su estancia en Sevilla se organizaron batidas de lobos en la Corchuela, a dos leguas de la ciudad, y cacerías de patos y otras aves en las lagunas de la Dehesa de Cuartos, cerca de la ermita de Nuestra Señora de Valme. Los príncipes e infantes acudían a otros lugares cercanos a Sevilla como Mairenillo, Miraflores, Camas, Castilleja, Torreblanca y Tomares para cazar; y también solían practicar ejercicios equestres con los miembros de las principales familias nobles que integraban la Hermandad de la Maestranza, especialmente en el Patio de Banderas del Alcázar Real o en las proximidades de la Puerta de Jerez. Cfr. Ana Gloria MÁRQUEZ REDONDO, *Sevilla Ciudad y Corte* [...], op. cit., 1ª ed., 1994, pp. 93-96.

<sup>34</sup> Fernando RODRÍGUEZ DE LA FLOR, *La frontera de Castilla. El fuerte de la Concepción*, Salamanca, Diputación, 2003, pp. 173-176, 189; IDEM, “El imaginario de la fortificación entre el

Es cierto, como se ha destacado oportunamente<sup>35</sup>, que la Empresa V (Fig. 3) del famoso libro que Diego Saavedra Fajardo dedicó a la educación del príncipe cristiano<sup>36</sup> establece un claro precedente conectivo entre la poliorcética y el *ars topiaria*, pero en el programa pedagógico de este texto de mediados del siglo XVII hay también una clara defensa del adecuado conocimiento de la arquitectura militar y sus técnicas constructivas por su importante papel formativo en el buen gobierno del reino: “Aprenda [el príncipe] la fortificación, fabricando con alguna masa fortalezas y plazas con todas sus estradas cubiertas, fosos, baluartes, medias lunas y tijeras, que después bata con pecezuelas de artillería”<sup>37</sup>.

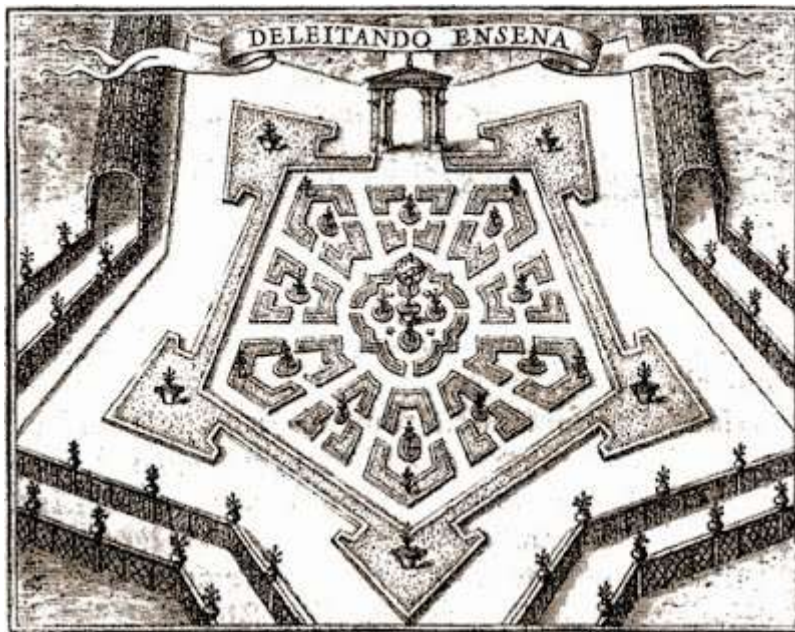


Figura 3. Diego Saavedra Fajardo, *Empresas Políticas*, Milán, 1642.

*Ciencia para las personas de corte, espada y toga* de Juan Bautista Company<sup>38</sup> es otro libro que vincula nobleza –reyes y príncipes, sobre todo– y ciencia de la fortificación. El texto está todavía más estrechamente relacionado con la mentalidad de la época de Felipe V porque fue publicado en 1730, y es coincidente, por tanto, con el proyecto constructivo del fuerte sevillano de Buenavista. Aunque tiene muchas partes añadidas por Company, se trata de la versión española del original francés publicado por Chevigni, miembro de la Real Academia de las Ciencias de París. Dirigidos a la aristocracia hispana, sus seis volúmenes aportan información científica muy variada. A

---

Barroco y la Ilustración española”, en Alicia CÁMARA MUÑOZ (coord.), *Los ingenieros militares de la monarquía hispánica en los siglos XVII y XVIII*, Madrid, Ministerio de Defensa, 2005, pp. 33-53. Un ejemplo altamente significativo que entremezcla poliorcética, diversión y mensaje político lo constituye *La baraja o los juegos de la fortificación*, grabado calcográfico diseñado en 1752 por Pablo Minguet e Irol que se conserva en la Biblioteca Nacional de España (IDEM, ed., *Juegos de la Fortificación*, Madrid, Biblioteca Nacional y Tesitex, 1995).

<sup>35</sup> Fernando RODRÍGUEZ DE LA FLOR, “El imaginario de la fortificación [...]”, op. cit., pp. 33-34.

<sup>36</sup> Diego SAAVEDRA FAJARDO, *Empresas Políticas*, Ed. de Sagrario López Poza, Madrid, Cátedra, 1999 [1ª ed., Milán, s.e., 1642].

<sup>37</sup> *Ibidem*, pp. 232-233.

<sup>38</sup> Juan Bautista COMPANYY, *Ciencia para las personas de corte, espada y toga* que escribió en francés Monsieur Chevigni, traducida del idioma italiano en español y añadida de muchas partes por el Doctor Juan Bautista Company, Valencia, Joseph García, 1729-1730.

la fortificación, que es tratada en el tomo sexto, dedica el autor un capítulo completo que estudia los diferentes métodos de fortificación, tipos constructivos y medios de defensa y asedio<sup>39</sup>.

La fortaleza de Buenavista se inscribe en este contexto mental de “militarización ilustrada” propio de las clases nobles privilegiadas del setecientos hispánico, y, desde luego, al tratarse de un proyecto que integraba diversión e instrucción, su planteamiento poliorcético no tendría que ser plenamente ortodoxo con la teoría y práctica de la fortificación<sup>40</sup>. Pero al fuerte sevillano también se le iba a dar un uso práctico como campamento militar, función que estaba prevista antes incluso de que Isidro Próspero Verboom pergeñase su diseño. La carta que José Patiño envió el 15 de julio de 1729 al ingeniero militar es clave en este sentido porque el ministro le ordena expresamente “reconocer los terrenos que hallase por convenientes en estos contornos para la colocación de dicho fuerte y campamento de las tropas”<sup>41</sup>. Es más, Patiño comunica a Verboom hijo, semanas más tarde, que Felipe V había aprobado “la elección del sitio y demás disposiciones para el citado campamento y construcción del fuerte acordado”<sup>42</sup>.

La decisión de acuartelar en las afueras de Sevilla a parte de la tropa que acompañaba a los reyes estaba plenamente justificada por las especiales circunstancias que concurrieron en el Lustró Real, tal como recogen las actas municipales del período. Y es que los soldados, durante los primeros meses de la estancia de los monarcas en la ciudad, habían sido alojados en viviendas particulares, creando continuas molestias a los vecinos. Más tarde se organizó su distribución entre varios edificios de la localidad: el cuartel de los Humeros, la planta baja del Hospital de la Sangre, el corral de Pineda, los mesones de la Reina y San Pablo y varias casas próximas al Alcázar<sup>43</sup>. Por ello, si se tienen en cuenta los graves problemas de intendencia y alojamiento que surgieron en Sevilla, originados en parte por el numeroso contingente militar desplazado, y los constantes conflictos generados por los soldados, agrupar el grueso de la tropa en un campamento periférico sería, qué duda cabe, una solución muy oportuna. Así pues, el fuerte sevillano de Buenavista se había proyectado para un uso dual: lúdico-pedagógico y funcional-operativo.

### Proyecto y levantamiento planimétrico

No hay constancia documental de los instrumentos utilizados por Isidro Próspero Verboom como dibujante ingeniero, pero sobre su mesa de trabajo tendrían que estar, por fuerza, los básicos del oficio: “semicírculo graduado, círculo metálico graduado con una regla con miras o pínulas para medir ángulos, y regla proporcional con diferentes escalas”, útiles referidos por Sebastián Fernández de Medrano en su

<sup>39</sup> *Ibidem*, tom. VI, art. II, fols. 88-116.

<sup>40</sup> Como ha apuntado muy recientemente Juan Miguel MUÑOZ CORBALÁN, “La imagen versátil de la ciudad [...]”, op. cit., pp. 181-182.

<sup>41</sup> AGS, *Secretaría de Guerra*, leg. 3244, s. fol.

<sup>42</sup> AGS, *Secretaría de Guerra*, leg. 3244, s. fol.

<sup>43</sup> Una detallada información sobre los problemas generados por el contingente militar que acompañó a los reyes en su estancia de casi cinco años en Sevilla en Ana Gloria MÁRQUEZ REDONDO, *Sevilla Ciudad y Corte [...]*, op. cit., 2ª ed., 2012, pp. 195-200.

famoso libro publicado en Bruselas en 1700<sup>44</sup>. Otra importante fuente de información al respecto es la *Real Ordenanza e Instrucción de 22 de julio de 1739 para la enseñanza de las Matemáticas en la Real y Militar Academia que se ha establecido en Barcelona*, documento oficial que incluye otros instrumentos de dibujo empleados por los ingenieros militares del siglo XVIII, como niveles, “saltarreglas”, escuadras, “planchetas”, “cuadrantes con anteojos” y compases<sup>45</sup>.

Tal como se ha explicado, la utilidad del plano levantado por Verboom hijo que se conserva en el Archivo General de Simancas (Fig. 1) es doble: reproduce, en líneas generales, las directrices del proyecto global y describe, pormenorizadamente, el estado exacto que presentaba el edificio militar el 6 de marzo de 1730, cuando fue cancelada su construcción. En el dibujo, el fuerte se localiza en su real contexto geográfico situado en la periferia de Sevilla, en terrenos próximos a la ermita de Nuestra Señora de Valme. Aparece también anotado y delineado en el plano el “camino real de Sevilla a Dos Hermanas”, vía importante de comunicación entre las dos localidades. Para trazar las líneas defensivas de la fortaleza sobre el papel, que es el soporte empleado, usa el ingeniero militar tinta y acuarela, y para definir el territorio, colores a la aguada. El alfanumérico sistema gráfico de representación es explicado en un “abecedario” que se coloca en la sección izquierda del documento gráfico con objeto de hacer más explícitos los diferentes elementos constitutivos del edificio.

El sistema defensivo frontal de la fortificación abaluartada pergeñada por Isidro Próspero Verboom integra las secciones interiores con las posiciones exteriores, tal como recomendaba Sebastián Fernández de Medrano cuando insistía “en que no haya parte de la plaza que no esté vista y defendida de otra”<sup>46</sup>, procedimiento que, al eliminar los posibles puntos muertos, garantiza una eficiente defensa. La línea del frente se organiza mediante tres baluartes: el del rey Felipe V (letra A), que protege el centro de la plaza fuerte; el denominado de la reina Isabel de Farnesio (letra B), que salvaguarda el flanco derecho; y el del príncipe Fernando VI (letra C), que defiende el lado izquierdo. Estas tres estructuras protegen las correspondientes dos cortinas anexas que recoge el plano. La puerta principal (letra G), por jerarquía institucional, se sitúa justo en el centro de la cortina dispuesta entre los baluartes del Rey (letra A) y la Reina (letra B). Algunos de los elementos característicos del interior de las fortalezas, como los cuarteles o el cuerpo de guardia, no constan dibujados en el levantamiento planimétrico del ingeniero, lo que me lleva a pensar que su construcción tendría lugar en una fase posterior<sup>47</sup>. La plaza de armas, no obstante, se edificaba en ese momento, y está señalada y anotada en el plano y el abecedario: “excavaciones hechas en el cuerpo de la plaza” (letra I). En el interior del recinto cercado también figuran delineados los

<sup>44</sup> Sebastián FERNÁNDEZ DE MEDRANO, *El arquitecto perfecto en el arte militar*, Valladolid, Maxtor, 2001 [Facsímil de la ed., Bruselas, Lamberto Marchant, 1700], pp. 37-38, 414, 439-442.

<sup>45</sup> Cfr. Alfonso MUÑOZ COSME, “Instrumentos, métodos de elaboración y sistemas de representación del proyecto de fortificación entre los siglos XVI y XVIII”, en Alicia CÁMARA MUÑOZ (ed.), *El dibujante ingeniero al servicio de la monarquía hispánica. Siglos XVI-XVIII*, Madrid, Fundación Juanolo Turriano, 2016, p. 21. Un buen resumen de los avances cartográficos y los parámetros militares y científicos del siglo XVIII en Antonio BONET CORREA, *Cartografía militar de plazas fuertes y ciudades españolas. Siglos XVII-XIX. Planos del Archivo Militar Francés*, Madrid, Instituto de Conservación y Restauración de Bienes Culturales, 1991, pp. 30-33.

<sup>46</sup> Sebastián FERNÁNDEZ DE MEDRANO, *El arquitecto perfecto* [...], op. cit., pp. 8-9.

<sup>47</sup> En este sentido, conviene recordar que José Patiño, en las cartas que envió al ingeniero militar, como se ha explicado, alude en dos ocasiones a la construcción de “un fuerte y campamento de las tropas” (AGS, *Secretaría de Guerra*, leg. 3244, s. fol.).

diferentes barracones utilizados por los operarios. Los ocupados por los “sobrestantes y otros empleados de la obra” (letra Q), se organizan en dos líneas paralelas, aunque tres de ellos, de mayor tamaño, no están alineados. Los mejores pabellones, sin embargo, se reservan expresamente “para habitación de los ingenieros que asistían en la obra” (letra O). Entre los barracones de los capataces y los ingenieros, aparece representada una “barraca de ramas para los soldados de guardia” (letra P). Incluso localiza Verboom hijo las ubicaciones de las “caleras antiguas” (letra R).

Las defensas exteriores, como era preceptivo en la fortificación abaluartada del siglo XVIII, parecen elevarse a menor altura que las interiores para facilitar la acción de la artillería defensiva. Los fosos secos (letra H), todavía en proceso de excavación, y las cunetas, circunvalan los baluartes y las cortinas. La función principal de estos fosos, profundos y poco anchos, era la de dificultar la apertura de brechas en los muros. Otras obras exteriores de gran importancia estratégica son el denominado revellín del infante don Carlos (letra E) y el revellín del infante don Felipe (letra F). Estas dos estructuras defensivas, que impedían al enemigo una fácil aproximación a las murallas, adoptan la característica forma de punta de flecha mirando al glacis. Están situadas delante de las cortinas para protegerlas del impacto de los proyectiles, cubriendo también los flancos de los baluartes. Tal como recoge el levantamiento del ingeniero militar, se trabajaba en la construcción de varias tapias (letra L) con objeto de atrincherar mejor el baluarte del rey (letra A) y los ángulos entrantes de su contraescarpa.

En el sector más exterior de la fortaleza, que corresponde a la sección inferior del plano, aparecen representados los movimientos de tierra que se estaban llevando a cabo para dejar operativo el camino cubierto y el antes referido glacis (letra M), elemento, este último, de capital importancia porque establece un perímetro abierto y uniforme, libre de accidentes topográficos, que aumenta la eficacia de las defensas y dificulta mucho las posiciones de ataque del enemigo. En la sección superior del levantamiento planimétrico figuran delineados los cimientos de la estructura que, según lo planificado, iba a cerrar el fuerte por ese lado. Se trata de un gran muro defensivo que adopta la forma de tenaza, concretamente, del tipo denominado de cola de golondrina. Aunque es un elemento más funcional que defensivo, Verboom hijo dibuja y localiza el “conducto para la salida de las aguas llovedizas” (letra N). De las obras exteriores, la más alejada de las proyectadas es la que se identifica como “reducto de la princesa” (letra D), estructura un tanto forzada, a la vista del diseño global, porque defiende el flanco derecho del complejo militar desde una posición demasiado autónoma, lo que la hace poco funcional. De hecho, su único enlace con la plaza fuerte es a través de la trinchera, todavía por excavar, que una vez completada facilitaría un acceso seguro hacia el camino cubierto que rodea el baluarte de la reina (letra B).

Isidro Próspero Verboom también levantó dos perfiles complementarios del fuerte de Buenavista (Figs. 4 y 5) que constan catalogados en los fondos gráficos conservados en el Archivo General de Simancas<sup>48</sup>.

---

<sup>48</sup> Ministerio de Cultura y Deporte. AGS, *Mapas, Planos y Dibujos*, 53, 024 y 027.



Figura 4. Isidro Próspero Verboom, *Perfiles del fuerte de Buenavista*, 1730. Tinta de colores a la aguada. Ministerio de Cultura y Deporte. Archivo General de Simancas, *Mapas, planos y dibujos*, 53, 024.

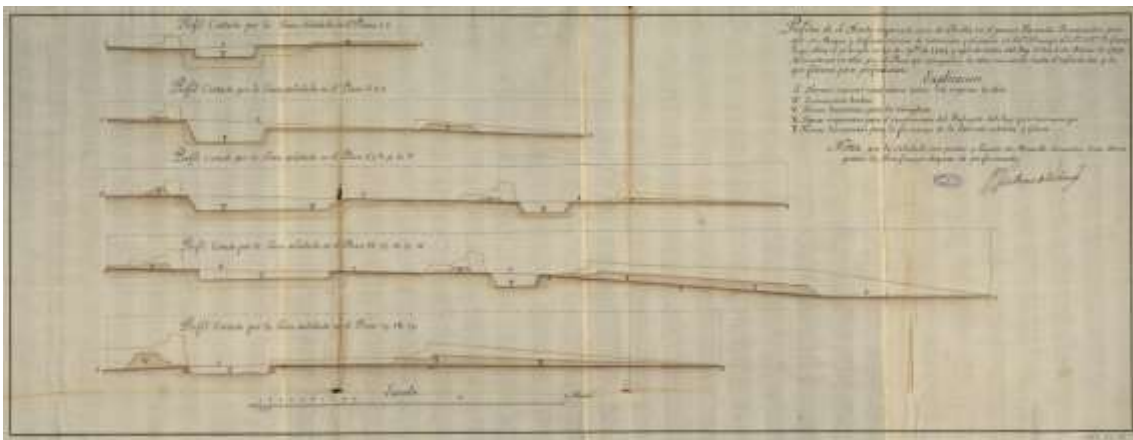


Figura 5. Isidro Próspero Verboom, *Perfiles del fuerte de Buenavista*, 1730. Tinta de colores a la aguada. Ministerio de Cultura y Deporte. Archivo General de Simancas, *Mapas, planos y dibujos*, 53, 027.

Para comprender las especificaciones técnicas de los dibujos, fechados asimismo el 6 de marzo de 1730, hay que cotejarlos con las correspondientes líneas de corte y los respectivos números alusivos que figuran anotados en la planta general del bastión militar (Fig. 1). Los perfiles aportan información sobre la configuración del terreno antes de empezar la obra (letra S) y las excavaciones realizadas (letra T). También se hace referencia a los movimientos de tierra efectuados para formar terraplenes (letra V), a las “tapias empezadas para el revestimiento del baluarte del Rey y su contraescarpa” (letra X) y a las “tierras levantadas para la formación de la estrada cubierta y glacis” (letra Y). Fosos, cunetas, caminos cubiertos y glacis son elementos básicos de las estructuras abaluartadas de la Edad Moderna.

El diseño del fuerte de Buenavista fue pergeñado por el ingeniero en una etapa avanzada de su carrera, cuando ya tenía mucha experiencia a pie de obra<sup>49</sup>. Como se ha explicado, por orden del ministro José Patiño, tuvo Verboom hijo que localizar un emplazamiento adecuado para el edificio militar en las afueras de Sevilla, así que la estructura defensiva, en principio, parece adaptarse al terreno. Pero a la hora de elaborar un proyecto de fortificación, en mayor o menor medida, siempre se repiten prototipos

<sup>49</sup> Tal como manifiesta a la Corona su propio padre, Jorge Próspero Verboom, cuando destaca que su hijo tenía muchos méritos y experiencia, pues “le había asistido sin interrupción desde que vino a España” (Juan Miguel MUÑOZ CORBALÁN, *Jorge Próspero Verboom* [...], op. cit., p. 216).

geométricos reglados y fórmulas de demostrada operatividad técnica<sup>50</sup>, y más en este caso concreto, donde existía un reconocido interés educativo. Así pues, la formación académica recibida y los tratados de arquitectura e ingeniería militar más conocidos y utilizados en la época tuvieron que jugar algún papel en el diseño del fuerte.

Las bibliotecas privadas de los propios ingenieros militares, en caso de ser conocidas, aportan información de gran trascendencia para establecer posibles modelos de referencia ya que permiten constatar, por lo menos, los libros que tenían a su disposición. Aunque se desconoce la biblioteca de Verboom hijo, se ha podido documentar con gran exactitud la de su padre Jorge Próspero, gracias al inventario *post mortem* realizado el 20 de marzo de 1744<sup>51</sup>. De la relación de textos que aparecen anotados en el documento, cabe destacar *La science des ingenieurs dans la conduite des travaux de fortification et d'Architecture civile* de Bernard Forest de Bélidor, obra considerada por muchos autores como el primer tratado de ingeniería moderna, pero sobre todo *El arquitecto perfecto en el arte militar* de Sebastián Fernández de Medrano<sup>52</sup>, libro que reproduce varias láminas explicativas con modelos de revellines y hornabeques (Fig. 6). Es evidente que esta obra de su maestro, así como el prestigioso sistema de fortificación del mariscal de Vauban<sup>53</sup> o el compendio matemático de Tomás Vicente Tosca<sup>54</sup> fueron parte importante del bagaje teórico y técnico del ingeniero militar Isidro Próspero Verboom.

---

<sup>50</sup> Sobre las características del proyecto de fortificación del siglo XVIII como proceso inductivo reglado, véase Alfonso MUÑOZ COSME, “El proyecto y su representación en la arquitectura y en la ingeniería militar entre los siglos XVI y XVIII”, en Alicia CÁMARA MUÑOZ y Bernardo REVUELTA POL (coord.), *Ingeniería de la Ilustración*, Madrid, Fundación Juanelo Turriano, 2015, pp. 86-89.

<sup>51</sup> Juan Miguel MUÑOZ CORBALÁN, “La biblioteca del ingeniero general Jorge Próspero Verboom”, *Academia*, n° 80, 1995, pp. 345-362.

<sup>52</sup> *Ibidem*, pp. 349-350, 356.

<sup>53</sup> Una interesante revisión sobre el método de Vauban, que se compara con algunos sistemas de fortificación empleados por los ingenieros de la Corona española de los siglos XVII y XVIII, en Fernando COBOS-GUERRA, “La fortificación española en los siglos XVII y XVIII: Vauban, sin Vauban y contra Vauban”, en Manuel SILVA SUÁREZ (ed.), *Técnica e ingeniería en España. El siglo de las Luces*, vol. II, Zaragoza, Real Academia de Ingeniería, Institución “Fernando el Católico”, 2004, pp. 509-517.

<sup>54</sup> Sobre la repercusión que tuvo este texto en la formación de los ingenieros militares, véase Alicia CÁMARA MUÑOZ, “La arquitectura militar del padre Tosca y la formación teórica de los ingenieros entre Austrias y Borbones”, en Alicia CÁMARA MUÑOZ (coord.), *Los ingenieros militares [...]*, op. cit., pp. 133-158.



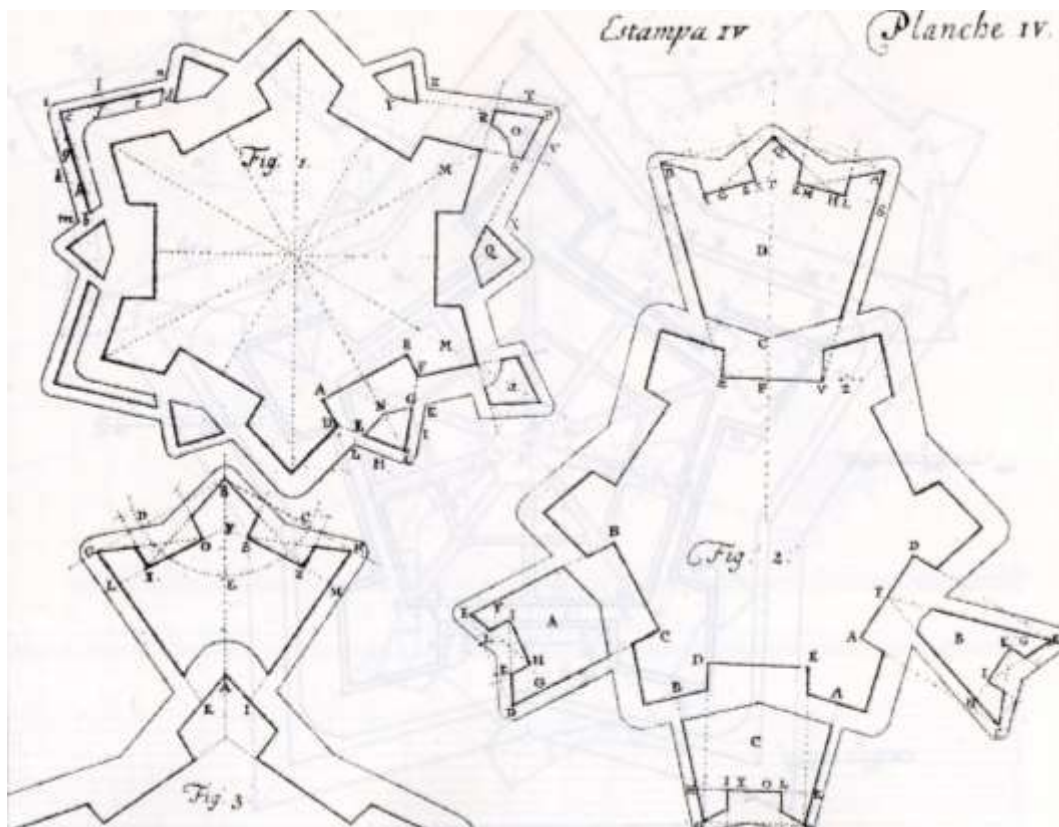


Figura 6. Sebastián Fernández de Medrano, *El architecto perfecto en el arte militar*, Bruselas, Lamberto Marchant, 1700.

## Conclusiones

El fuerte de Buenavista fue proyectado y parcialmente construido a raíz de la estancia del rey Felipe V y su familia en Sevilla, período que se ha denominado Lustró Real (1729-1733). Planificado como un escenario privilegiado para la lúdica instrucción principesca de los hijos del primer borbón en el moderno arte de la guerra, el edificio adquiere pleno significado en el contexto mental y simbólico de “militarización ilustrada” propio de las clases nobles del siglo XVIII hispánico, perspectiva de aproximación ideológica que en este caso, de haberse llevado a cabo finalmente, tendría claras implicaciones de Estado, pues la diversión y formación militar previstas iban a tener como protagonistas destacados a dos futuros reyes de España: Fernando VI y Carlos III. Pero a la fortaleza también se le iba a dar un uso práctico como campamento militar donde acuartelar parte del numeroso contingente de soldados que acompañaba a los monarcas.

Para Isidro Próspero Verboom, autor y director del proyecto constructivo, la obra supuso una magnífica oportunidad de promoción ante la familia real, un paso más, en definitiva, hacia el objetivo de suceder a su padre Jorge Próspero Verboom en el cargo de ingeniero general. La investigación realizada en el Archivo General de Simancas ha permitido contextualizar y aclarar el sentido de los diferentes planos que se conservan del fuerte de Buenavista, en Madrid, en el Centro Geográfico del Ejército, y en Simancas. Gracias a la correspondencia sobre la obra que intercambiaron Verboom hijo y José Patiño, ministro de Felipe V, se ha podido ubicar la estructura en las

proximidades de la ermita de Nuestra Señora de Valme, en el actual barrio sevillano de Bellavista, y se ha podido establecer su historia constructiva.